



Tesoro de la Juventud

LAS AVENTURAS DE LOS MOLINOS DE VIENTO Y DE LOS LEONES

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

LAS AVENTURAS DE LOS MOLINOS DE VIENTO Y DE LOS LEONES

Del libro de los libros célebres

MIENTRAS Sancho, conforme iban andando, platicaba de la ínsula que había de gobernar-y, dicho sea de paso, no sabía bien lo que era una isla -llegaron a un campo en que había treinta o cuarenta molinos de viento; y así como Don Quijote los vio, dijo a su escudero: « Mira allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer: que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra ».

El bonachón de Sancho, que veía las cosas tales como eran, procuró convencer a su amo de que no eran gigantes sino molinos de viento, pero tan puesto estaba Don Quijote en que eran gigantes, que, considerando como obra de magia el que Sancho no viese a los gigantes, le mandó que se apartara si tenía miedo, y se pusiese en oración.

Dicho esto, espoleó a Rocinante, y gritando en voces altas: « Non fuyades cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete», se dispuso a arremeterlos. Levantóse en esto un poco de viento y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por Don Quijote, dijo: « Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar ». Y encomendándose a su señora Dulcinea enristró la lanza y, bien cubierto de su adarga, embistió con el primer molino que estaba delante a todo el galope de Rocinante. Al dar la lanzada en el aspa, el viento la volvió con tanta furia, que la lanza se hizo pedazos llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy mal trecho por el campo. De igual modo que en el lance anterior el caballero quedó otra vez sin poder valerse.

Cuando Sancho se llegó a él, Don Quijote le dijo que un malvado nigromante había transformado los gigantes en molinos de viento para quitarle la gloria de su vencimiento. La siguiente aventura de Don Quijote fue de más honrosa índole. Entrando a pelear en singular combate con un vizcaíno, le venció y rindió dejándole medio muerto, y sólo le perdonó la vida cuando le prometió ir al Toboso y presentarse ante la señora Dulcinea para que dispusiese de él a su voluntad.

Poco tiempo después, a consecuencia de un encuentro con unos yangüeses, Don Quijote quedó tan maltrecho, que hubo de ser puesto atravesado sobre el Rucio y conducido a una venta, a la que fueron él, así montado, Rocinante cargado con sus armas y Sancho Panza, también muy magullado guiándolos. Al verla Don Quijote se le imaginó castillo y en ésta, las maneras de Don Quijote y su lenguaje causaron gran admiración a todos, y le curaron sus heridas, así como a Sancho Panza, que no menos lo había menester que su amo. Al manifestarle el ventero en el momento de marchar que lo que él tomaba por un castillo, no era más que una venta, Don Quijote dijo que, como no se sabía que ningún caballero

andante hubiese pagado nunca posada, ni otra cosa en la venta donde estuviesen, tampoco quería él pagar. Y diciendo esto, partió de allí en su caballo. Pero Sancho Panza, que venía detrás, fue cogido y volteado en una manta, saliendo de esta aventura, más quebrantado que su amo, quien, al oír los gritos de su escudero, volvió las riendas, pero no pudo auxiliarle. Mientras seguían el camino, Don Quijote intentó en vano convencer a Sancho de que aquellos que le habían tratado tan cruelmente no eran más que fantasmas del otro mundo. « Lo que yo saco en limpio de todo este »-dijo Sancho tristemente-« es que estas aventuras que andamos buscando de ceca en meta y de zoca en colodra nos han de traer a tantas desventuras, que no sepamos cual es nuestro pie derecho. Lo mejor que podíamos hacer sería marcharnos a casa y cuidar de nuestras cosechas antes de que nos ocurran peores males ». Qué poco sabes, Sancho, replicó Don Quijote, "de achaques de caballicas! Calla y ten paciencia, que día vendrá en que veas por vista de ojos cuán honrosa cosa es andar en este ejercicio".

Así, pues, aunque contra su gusto, continuó Sancho cabalgando con su amo.

Poco después de esto, Don Quijote llevó al cabo una valerosa hazaña que causó universal admiración. Habiendo topado un carro en el que se enviaban al rey dos fieros leones, pidió al leonero abriera las jaulas y soltara a los animales.

Cuando todos, excepto el leonero, hubieron huido, poniéndose fuera de peligro, y las mulas que tiraban del carro estuvieron retiradas en sitio seguro con Rocinante, el valeroso manchego obligó al leonero a abrir una de las jaulas. Embrazando su escudo, y desenvainando la espada, plantóse en figura defensiva delante de la jaula. En abriendo la puerta de ésta, mostróse a la vista un gran león, animal de tamaño enorme y de temible aspecto. Lo primero que hizo el león fue volver las espaldas y enseñar sus partes traseras a Don Quijote, y con gran flema y remanso, se volvió a echar en la jaula; viendo lo cual Don Quijote mandó al leonero que le diese de palos y le irritase para echarle fuera. El leonero aconsejó a Don Quijote que se contentara con lo hecho, pues ya había mostrado su valor suficientemente.

Persuadido, al fin, de que no podía hacer más, Don Quijote cedió al ruego del leonero, insistiendo, sin embargo, en que éste diese testimonio de lo que le había visto hacer.

« ¿Qué te parece desto, Sancho? », dijo Don Quijote. « ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible ».

W. M. JACKSON, Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo